

Testimonio de dos figuras románicas y una de transición, desaparecidas en Guipúzcoa

Por JUAN SAN MARTIN

En el semanario euskérico *Zeruko Argia* (N.º 24 - Dagonilla, 11 - 1963) publiqué un artículo en el que denunciaba la desaparición de dos imágenes románicas y una de transición. Artículo que provocó comentarios en ciertos sectores del país, y a ruegos de algunos interesados lo doy a conocer en castellano para que su constancia tienda a ser más efectiva.

Como sabemos, los vestigios románicos de nuestra provincia son muy escasos y, dentro de la misma, es el Valle de Léniz la zona que más testimonios nos ofrece. En este Valle ya no se conserva ninguna iglesia ni ermita enteramente románica, pero sí residuos de las que en un tiempo sin duda lo fueron; tales como puertas, ventanales, hornacinas, pilas bautismales, etc. Huellas claras de los primitivos templos, que serían derruidos para ampliar su capacidad de acuerdo con las exigencias del crecimiento de la población de estos pueblos industriales ya desde tiempos muy remotos. Lo que ha motivado la ampliación de muchas de nuestras iglesias a costa de perder su antigua configuración arquitectónica.

Como bien dice don Manuel Lecuona, son prueba evidente de que el cristianismo no se introdujo en nuestra provincia tan tardíamente como afirman muchos historiadores, aun sin tener en cuenta que muchos de los primitivos templos serían construidos con madera, por la abundancia forestal de estos contornos. Prueba de ello encontraremos en los caseríos antiguos y en San Miguel de Elejabeitia de Vizcaya.

Las investigaciones llevadas a cabo últimamente por don Manuel Lecuona y don Luis Peña Basurto demuestran que el románico estuvo bastante más extendido de lo que se creía.

Cuando descubrí la puerta románica en Nuestra Señora de la Esperanza, en el barrio Uribarri de Mondragón, que es de finales

con su arco de medio punto ligeramente rebajado, similar a la puerta de San Miguel de Apozaga en Escoriaza, se despertó en mi la curiosidad para indagar sobre el románico guipuzcoano.

En este deseo de colaboración he dado con la pista de tres imágenes desaparecidas, que no he querido silenciar y si dar a conocer para conservar siquiera su memoria: el Crucifijo de Acitain (Eibar), la Virgen del Convento de Santa Clara (Tolosa) y el Cristo de Astigarribia (Motrico).

He aquí el resultado de las averiguaciones:

Crucifijo de Acitain

En la ermita de Nuestra Señora de Acitain se encontró un crucifijo románico empotrado en la pared del coro, que de allí se trasladó a la sacristía de la parroquia de San Andrés Apóstol de Eibar y hoy no damos con el paradero del mismo. Hecho que di a conocer en la revista *Eibar* (N.º 60, p. 25 —Extraordinario de San Juan— 1963).

Hoy, su único testimonio es la reseña hecha por don Eugenio Urroz en su obra *Historial de la Virgen de Arrate*, editada con ocasión de su solemne coronación. Indica en la página 14: "...existencia de una cruz de piedra, de factura románica y bella placidez en la expresión de su rostro, esculpida, toda ella, sobre una cara y que se halló empotrada, sin duda en tiempos recientes, en la pared del coro de la ermita de Acitain y que desde 1927 ha quedado expuesta en la obra nueva de la sacristía de la Parroquia."

Aún se conserva en Acitain la huella de donde fue arrancado el crucifijo, como podrán apreciar en la fotografía n.º 1. El popular asador de corderos al *burduntzi*, don Pablo Aguirre, como testigo presencial, recuerda la extracción del mismo.

La reliquia en cuestión ha desaparecido. ¡Una verdadera lástima! A pesar de lo que hemos indagado no hemos podido dar con su paradero. Y ni siquiera se conserva ninguna fotografía que de idea de dicho crucifijo para establecer comparaciones con otros existentes para saber si existía relación entre los mismos; lo que sería muy interesante para el estudio del románico de Guipúzcoa y Vizcaya, donde creemos que queda mucho por investigar.

El boquete abierto de la ermita de Nuestra Señora de Acitain de Eibar nos da la medida del aludido crucifijo de piedra. Aunque no se pueda precisar la anchura del cuerpo, debió tener un espesor



Foto n.º 1.—He aquí la pared de donde se arrancó el Crucifijo de Acitain. (Foto San Martín)

de unos ocho centímetros; 75 cm. de altura y 45 cm. de envergadura de brazos.

La Virgen del convento de Santa Clara

También en Tolosa ha desaparecido una imagen románica. Preferiría no fuera cierto, y que volviera a aparecer para desmentir mi denuncia.

Las noticias de dicha imagen las recogimos de don Manuel Le-

cuona. El Sr. Lecuona va dando a conocer los resultados de sus investigaciones sobre el prerrománico y románico de Guipúzcoa a través de la revista euskérica *Egan* (Suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, dirigido y redactado por el Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"). En el volumen X de dicha revista, números 3-4 de 1957, página 161, dice: "Santa Klara'ren Monjategian. Ahazturik bezela, Tolosa'ren sorreraren testigu izandako, inñolaz ere... Aurrik ez du. Galdua. Bañan erdi-erdian izandako señaleak argi dauzka. Gañerakoan bi eskuak eta bi belauak eta bi oñak berdín-berdiñean, eta berdín baita soñekoen tolesturak ere... Aurpegia, berriz, parra-murritzik batere gabe, serlotasun oituan..."

La descripción es muy detallada. La Virgen con el Niño Jesús perdido, de estilo simétrico, tanto en su posición como en los pliegues de la ropa, y con la expresión severa que caracteriza al más depurado estilo románico. Estos datos se los proporcioné a mi buen amigo Sr. Peña, que se encuentra entregado a la ardua tarea de investigar el románico guipuzcoano. Este visitó el convento, con la inesperada sorpresa de no encontrar su rastro. Es más, manifestándole el desconocimiento absoluto de su existencia. Pero según entendí en conversación mantenida con el Sr. Lecuona, éste conserva una fotografía obtenida hacia el año de 1935.

Es todo cuanto sabemos de esta segunda imagen románica desaparecida.

El Cristo de Astigarribia

La tercera imagen es del periodo de transición, aunque su cabeza sea de un acusado estilo románico.

En cierta ocasión que acompañaba a Ojanguren en la clasificación de su extraordinario archivo fotográfico, encontré la prueba de esta interesante imagen, mucho más interesante tratándose de Astigarribia de Motrico por las razones que iré exponiendo.

La privilegiada memoria de este fotógrafo recuerda detalladamente cómo se trasladó a la ermita de San Andrés Apóstol de Astigarribia, a primeros del año de 1936, acompañado del escultor eibarés don Carlos Elguezua, a fotografiar para algún trabajo que este último pensaba llevar a efecto. Trabajo que se vio malogrado a causa de la guerra civil.

La ermita de Astigarribia de Motrico será probablemente la po-

seedora de los testimonios más antiguos de los templos de Guipúzcoa. Una de sus paredes aún conserva un ventanal prerrománico, visigótico según don Manuel Lecuona; además, en el Códice del siglo XII de San Millán de la Cogolla, consta que el año de 1108, Beñat de Astaraz, Obispo de Bayona, dio la confirmación en la iglesia de San Andrés Apóstol de Astigarribia.

La imagen que reproducen las fotografías nos. 2 y 3 es posterior a esa época. Evidentemente de transición, puede ser de finales del siglo XIII o principios del XIV. Por los pliegues de los pelos y la barba se puede deducir su estilo puramente románico, pero se incli-

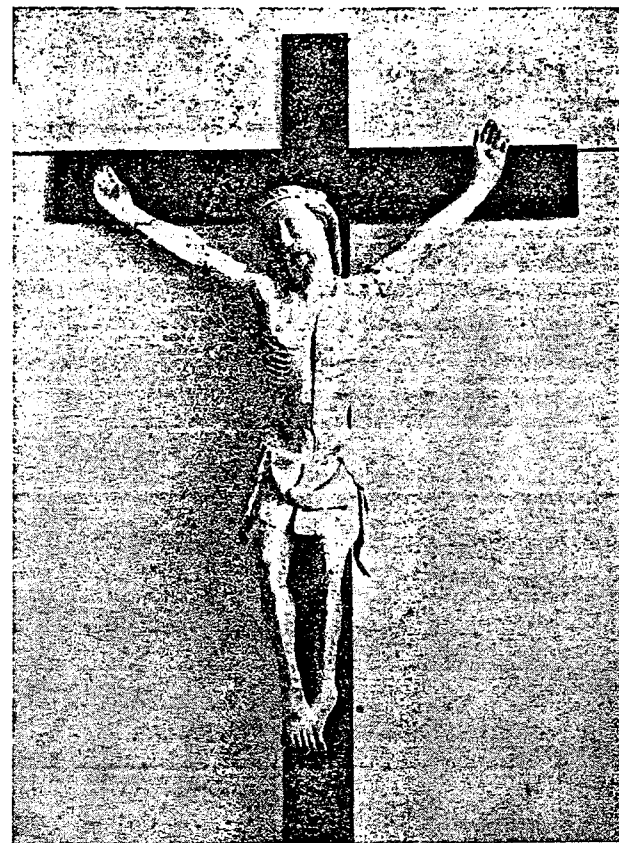


Foto n.º 2.—El Cristo de Astigarribia. (Foto Ojanguren)

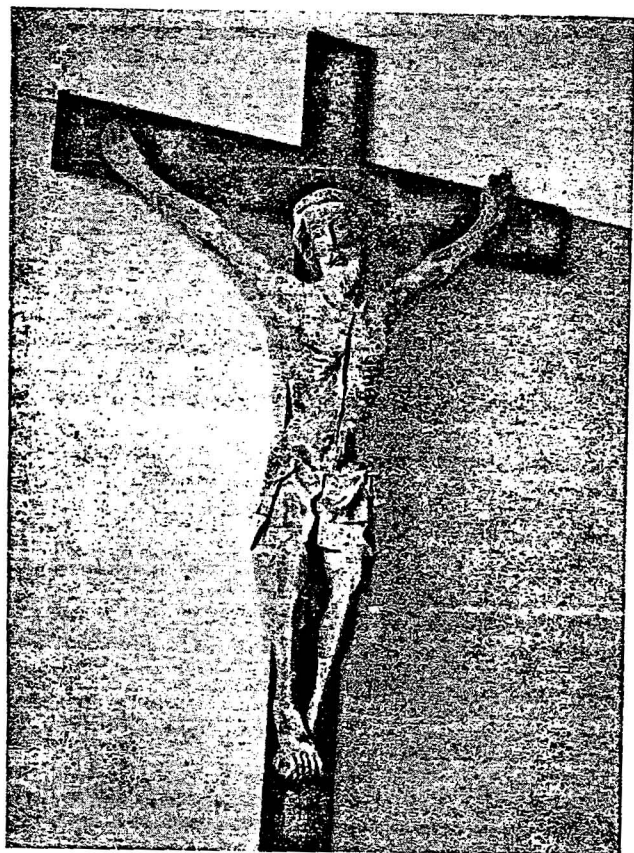


Foto n.º 3.—El Cristo de Astigarribia, cuya cabeza es de factura románica. (Foto Ojanguren).

na más al gótico en el cuerpo, sobre todo de la cintura para abajo. Es de tres clavos, aunque ello no define su inclinación al gótico, puesto que hay pruebas evidentes de Cristos románicos de tres clavos hacia finales del período. El cuerpo tiene una posición colgante de los brazos, propia ya del gótico. Desde la cintura a los hombros conserva la forma simétrica del románico, aunque la cabeza este ligeramente inclinada al lado derecho, el cuerpo, sin embargo, se mantiene derecho. De la cintura para abajo, incluyendo la tela muy particularmente, es de estilo gótico. Toda ella es de madera y está montada en una cruz que no corresponde a la imagen.

Personalmente registré todos los rincones de la ermita sin resultado alguno. Indagué de algunos vecinos y nada recuerdan.

Esta es la triste realidad. Guipúzcoa ha perdido estas imágenes que podían haber servido para su mejor estudio arqueológico y enriquecimiento artístico. Tres piezas que podían haber sido interesantes para la historia iconográfica de la provincia han desaparecido, cuando no tenemos derecho alguno de dar la herencia de nuestros antepasados, que tanto pertenece al futuro como a nosotros mismos. ¿Cuándo consideraremos estas reliquias como intocable patrimonio del pueblo?